



Centro de Asesoría y Estudios Sociales
Atocha, 91 2º
28040 Madrid
Tel: 91 429 11 13 Fax: 91 429 29 38
www.nodo50.org/caes caes@nodo50.org

Los Grupos Autogestionados de Consumo (GAK), una experiencia asociativa de primer orden.

P. Galindo. Agosto 2004
GAK del CAES

Resumen

Este artículo elabora la crítica a la globalización de la agricultura y la alimentación desde la práctica. También es un esfuerzo por teorizar esta práctica. Relata una experiencia y reflexión colectiva desde el grupo autogestionado de consumo desde el que se impulsa. El objetivo es mostrar la posibilidad, pero también la necesidad de abordar la crisis del modelo de producción, distribución y consumo global de alimentos desde la agroecología y el consumo responsable y no sólo desde la producción, insuficiente para abordar una problemática que es también circulación, consumo. Junto a la teorización desde la práctica de los conceptos de agroecología y consumo responsable aparecen las dimensiones, no menos importantes, de la transformación de las relaciones sociales y el ejercicio de la participación y la vinculación con los movimientos sociales. Por último, se muestra la apuesta por trascender los límites de iniciativas aisladas para promover una resistencia agroecológica a la globalización desde abajo.

Palabras clave. Agroecología y consumo responsable, apoyo mutuo campo-ciudad, movimiento antiglobalización, soberanía alimentaria

Otra forma de comprar, de consumir, de relacionarse

Comprar es una actividad cotidiana en la que buscamos el mejor equilibrio entre calidad y precio. Lo mismo pasa con los alimentos. Por eso no es tan fácil apartarse de esta práctica y emplear otros criterios (ecológicos, sociales, solidarios, etc.) que incorporen otras razones que no sean estrictamente económicas. Más difícil resulta, si además pretendemos hacerlo en grupo y no individualmente, donde es necesario el acuerdo por parte de las distintas personas que participan en el grupo. Por ejemplo, hay que comprar las naranjas por cajas de un determinado peso y en un número de cajas suficiente para llenar un palé y así abaratar el transporte. Eso obliga a ajustar el pedido de todas las personas consumidoras del grupo a esos módulos. Pero no todo se reduce a cuestiones cuantitativas. Esta práctica compleja pone a prueba nuestra voluntad de involucrarnos en un consumo responsable que implica no sólo nuestras necesidades como consumidoras/es sino también las de las personas que cultivan esos alimentos. Quienes llevamos tiempo en esta forma de comprar y consumir, lo resumimos en la frase: “un GAK no es una tienda” (GAK, 2002).

El Grupo Autogestionado de Consumo (GAK) del CAES y el Colectivo Agroecológico Cefares (CAC), unos en la ciudad, los otros en el campo, mantenemos una rela-

ción de apoyo mutuo en la producción y consumo de alimentos ecológicos, pero también en otros niveles. Por ejemplo, la elaboración de un boletín mensual “Agricultura y Consumo Responsables” que iniciamos en marzo de 2004 y en el que ambos colectivos mostramos no sólo nuestra práctica, como forma de sensibilización y transformación de las relaciones sociales, sino también nuestra participación en los movimientos sociales. En otoño de 2003 hicimos una campaña de apoyo para ayudar al CAC a financiar la compra de una furgoneta de segunda mano y un ordenador. Conseguimos un préstamo social a cambio de producto a consumir a lo largo de la temporada e iniciamos a algunas personas en el consumo agroecológico y responsable. La propia iniciativa sirvió para profundizar una relación producción-consumo anterior y dar a conocer a las personas que participaron en la red de apoyo, de primera mano y a través del relato vital de los/as protagonistas, el empeño en la recuperación de huertos familiares y olivares de montaña condenados al abandono o a los herbicidas, la recuperación de prácticas tradicionales en desuso por no ser competitivas en términos de mercado y la resistencia frente a la emigración de campesinos agroecológicos en peligro de extinción, al igual que los pueblos en los que habitan.

Los pasos que estamos dando, a partir de entonces, en esta relación de apoyo mutuo campo-ciudad, que constituye el objetivo central del surgimiento y trayectoria de los GAK son cuidadosos, pero también son firmes. Hemos decidido conjuntamente qué alimentos de huerta plantar para la primavera-verano, en función de las necesidades y de las posibilidades climáticas, escalonados en el tiempo, para facilitar una recolección prolongada. Hemos valorado las cantidades aproximadas, en función de nuestra capacidad de distribución (autoconsumo y extensión a otras familias) y acordado los precios, en razón del trabajo que exigen, pero también buscando un equilibrio con los ingresos de las familias trabajadoras que componemos los grupos de consumo organizado. Esta relación se va revisando desde la reciprocidad y la transparencia.

Empezamos la difusión de esta actividad de recuperación campesina del CAC, a través de la distribución y consumo de aceitunas negras, “guisadas” al estilo tradicional y de forma completamente artesanal. Aprovechamos el invierno, en el que se reduce la actividad del campo para actividades conjuntas GAK-CAC, de elaboración y sensibilización: dinamización de un Taller de Agroecología y Consumo Responsables en el IV Foro de la Plataforma Rural, junto con la Cooperativa de productores y consumidores Terra Sana; participación con una ponencia campesino-urbana en el Área de Ecología Política de las IX Jornadas de Economía Crítica (Pino y Galindo 2004); apoyo a la constitución de grupos de autoconsumo en relación directa con redes agroecológicas en Asturias, etc.).

A partir de mitad de mayo empezamos la campaña de primavera-verano con la recolección de patatas tempranas, cebollas, puerros y lechugas. Luego se fueron añadiendo otras hortalizas más veraniegas (calabacín, pimiento y tomate), además de vino y aceitunas verdes, denominadas “de todo el año”, a diferencia de las negras que hemos consumido de noviembre a febrero. A lo largo del año hemos ido ampliando el número de familias consumidoras que, a partir de la motivación surgida por el conocimiento de la experiencia campesina del CAC y de los productos por ellos elaborados, se han sumado a nuestra iniciativa (Hay un mayor detalle en Boletín *Agricultura y consumo responsables* de mayo y junio).

Al comienzo del verano y ante la caída “natural” que tenemos, los grupos de consumo de la ciudad, debido a las vacaciones estivales, hemos impulsado también conjuntamente, la creación de otros grupos de consumo o el contacto con grupos ya existentes en localidades cercanas (Plasencia y Salamanca), que pudieran iniciar el consumo de sus productos de huerta, pero también potenciar una relación más cercana. A

final de la temporada valoraremos los resultados, entre todos, desde el campo y desde la ciudad.

Coordinación y cooperación con otros grupos de consumo agroecológico

También mantenemos relaciones con otros productores/as agroecológicos/as y cooperativas a través de la Coordinadora de Grupos de Consumo Agroecológico de Madrid que, hace tres años, en diciembre de 2001, fundamos diversos grupos, para cooperar en la compra y distribución conjunta de alimentos ecológicos producidos por pequeños productores y cooperativas del Estado Español. Actualmente forman parte de la Coordinadora, Asalto de Mata, Ecosol, El Cantueso, La Dragona, los GAK de Hortaleza y de CAES, Redes, Red Autogestionada de Consumo (RAC) y Subiendo al Sur¹. Somos proyectos de consumo agroecológico diversos, pero compartimos preocupaciones y necesidades cotidianas. También somos conscientes de las diferencias, en el punto de partida o en el acento (más social, más ecológico), organizativas (cooperativas, asociaciones, grupos autogestionados, grupos en red, tienda asociativa), de vinculación de las personas consumidoras (reuniones más o menos periódicas, liberación de tareas pagadas), de implicación como grupos en los movimientos sociales, etc. A pesar de la diversidad, compartimos los mismos problemas: ser pocas personas y menos las más implicadas, cómo llegar a la gente normal, cómo mantener el consumo, el transporte a Madrid y la distribución aquí, cómo construimos en lo real el concepto de agroecológico, la tensión entre variedad de productos y proximidad, etc.

Los grupos que formamos la Coordinadora hemos acordado una serie de criterios mínimos y comunes que orientan nuestra compra y que luego cada uno desarrolla con mayor o menor detalle. En primer lugar, buscamos la mayor variedad posible de frutas y verduras de la temporada, recurriendo a sus zonas tradicionales de cultivo (cítricos en Valencia, plátanos en Canarias, peras en Navarra y manzanas en Aragón y Navarra) y a pequeños productores y cooperativas, no multinacionales de la distribución que ya están empujando en el sector de alimentos ecológicos. También buscamos la proximidad, dando prioridad a los productores más cercanos. En el GAK del CAES, por proximidad-cercanía, no sólo consideramos la distancia sino la afinidad y el tiempo que llevamos juntos. Por ejemplo, si el CAC no tiene ahora acelgas, recurriríamos a los productores de Valencia, Ecomediterránea, no sólo por mayor cercanía geográfica, sino porque les conocemos de hace tiempo y apoyamos sus esfuerzos por mantener una cooperativa de productores directos. Ellos nos ponen un precio especial y nos lo mantienen todo el año, cosa que no hacen habitualmente otros y que no pueden mantener cuando nos suministran alimentos de otros productores. Este es otro criterio, comprar directamente. En la medida de lo posible, no compramos alimentos que el proveedor simplemente distribuye.

Otra necesidad de esta cooperación es la estabilidad en el pedido y unas cantidades mínimas para, por un lado, no trasladar estas oscilaciones a los costes de transporte que repercuten a los demás grupos y por otro, no perjudicar a los proveedores en sus previsiones. Por ejemplo, este año hemos decidido apoyar a un pequeño productor aragonés comprándole directamente su cosecha de manzana. Pero, simultáneamente, hemos procurado compensar, en el periodo de solape (de febrero a abril), con otros productos a Gumendi, que nos suministraba la manzana anteriormente.

¹ Para conocer más acerca de los grupos de la Coordinadora, véase el número 6 de la revista *Rescoldos*. Más detalles en la bibliografía.

Por último, en algunas épocas del año, cuando falta la verdura de los productores con los que cada grupo de la Coordinadora mantiene una relación prioritaria, hacemos compras conjuntas de verdura a otros territorios que prolongan más sus condiciones de cultivo (Galicia), pero con los que no tenemos una relación habitual, por la distancia. En estos casos, procuramos cooperar todos los grupos para llegar a unas cantidades razonables que no hagan excesivo el coste del transporte, comprando incluso otros productos (miel, avellanas, castañas) cuyo coste puede compensar.

¿Qué entendemos por Agroecología y Consumo Responsable?

Parece que se ha puesto de moda la palabra agroecología porque reclamar una agricultura ecológica ya no es suficiente. La producción y consumo ecológicos y/o saludable en principio y en sus principios, no cuestionan la lógica mercantil, origen y desarrollo de la agricultura industrial y aceptan el modelo de distribución como forma de despliegue del consumo ecológico. Desde esta posición, no integran la pobreza y falta de acceso a los alimentos de la mayor parte de la población (alimentos ecológicos sólo para ricos), ni la desaparición de la agricultura familiar y campesina. El mercado resuelve las contradicciones e integra esta nueva demanda. Productores/as ecológicos/as de menor escala en busca de mercados de consumidores/as ecológicos/as muy solventes y/o solidarios/as que les permitan mantenerse. La “ficción” acaba con la generalización del consumo ecológico a través de las multinacionales de la alimentación y suministrando los insumos y la tecnología a unos productores ecológicos cada vez de mayor escala, más competitivos.

El despliegue de la productividad, competitividad, escala productiva ocurre también al interior de la producción ecológica. La colonización del mercado mundial por parte de la producción etiquetada como ecológica acabará siendo una mera sustitución de tratamiento químicos por biológicos. Incluso aunque sólo miremos al interior de lo que se certifica como agricultura ecológica. No se contemplan criterios de sostenibilidad que deberían incluirse (origen de la materia prima utilizada, consumo de agua, tecnologías culturalmente apropiadas, escala de producción, canales y formas de comercialización, distancia a los mercados) pero también criterios sociales, económicos, culturales, etc. que tienen que ver con las formas de explotación de las personas y la naturaleza, con los derechos humanos, la salud y la seguridad alimentaria, con una vida más segura para todas las personas que habitan el planeta y no sólo para los que puedan pagarlo a un precio superior a la agricultura química y a la comida basura (Galindo, 2002a).

En esa nivelación violenta de condiciones de producción, los pequeños productores/as ecológicos/as desaparecen. Los alimentos no son ecológicos, sino que se certifican como ecológicos. Ecológico como marca colonizando el mercado mundial, pudiendo incluso, minorizar la producción de alimentos en base a la química, pero no los daños sociales y culturales. Aun más, la coexistencia “pacífica” con la producción industrial de alimentos y los transgénicos reducen las posibilidades de zonas libres de contaminación genética y química. La falta de integración de las consecuencias sociales facilita su asimilación por parte de la lógica económica, siempre dispuesta a incorporar los criterios ambientales que puedan expresarse de forma monetaria (quien contamina, paga).

En los GAK queremos ir más lejos. La generalización de la comida basura tiene que ver con la proliferación de trabajos basura y de una vida basura para mucha gente. Mientras crece el despilfarro de recursos naturales y la contaminación, también crece la pobreza y la falta de condiciones de vida digna para muchas personas. Nuestras formas de consumir tienen mucho que ver con estos problemas. La industrialización y

mercantilización de la agricultura y la alimentación ya ha demostrado que no es capaz de alimentar a toda la población. El nivel de consumo de las sociedades desarrolladas, suponiendo que fuera deseable, no es generalizable a toda la población. El consumismo desaforado de mil millones de incluidos supone la desigualdad y la exclusión de la mayoría de la humanidad. Apostar por la agricultura ecológica para quien pueda pagarlo, además de insuficiente, es injusto, para la mayoría. La solución de generalizar la comida ecológica en base a las grandes cadenas de distribución es una falacia que extiende un nicho de mercado ecológico sobre la base de no interrogarse sobre los problemas de la globalización de la alimentación (Galindo, 2003a).

No hay alternativa al hambre y la comida basura, a la contaminación y destrucción ecológica y a la pérdida de autonomía de los pueblos para cuidar los recursos indispensables para la vida, sin oponerse a la modernización capitalista de la agricultura, es decir a la producción, distribución y consumo de alimentos para el mercado global, una de cuyas dimensiones principales es la producción, pero no sólo. Resulta insuficiente para abordar una problemática que es también circulación, consumo. Tampoco se puede reducir la crítica al modelo globalizado de producción, distribución y consumo de alimentos, a la crítica de las multinacionales y las empresas del Agrobusiness. Hay que crear las condiciones para que el derecho a la soberanía alimentaria sea una realidad para todos los pueblos del planeta. Recuperar la autonomía de los pueblos en su derecho a la alimentación exige, por un lado, asumir la responsabilidad de la propia forma de alimentación y por otro, promover una alianza entre ciudadanos/as del campo y la ciudad. Conseguir la soberanía alimentaria desde el diálogo con las necesidades de los otros en múltiples direcciones: campo-ciudad; campesinos/as-consumidoras/es; autóctonos/as-inmigrantes; Norte-Sur (Galindo, 2002b).

Agroecología no es la agricultura sostenible para los campesinos en los países pobres, ni para los campesinos pobres de todos los países (Galindo, 2003b). La agroecología es una forma de producir alimentos contando con la naturaleza y no contra ella; un conocimiento secular anclado en una sabiduría campesina que la modernización capitalista ha desterrado del ámbito de la producción porque no es competitivo en términos de mercado. La agroecología campesina (Guzmán Casado, Gonzalez Molina y Sevilla-Guzman, 2000) aparece como la forma de superar tanto la agricultura industrial como la agricultura ecológica para el mercado global. Es agricultura inserta en el territorio, mediante tecnologías apropiadas (variedades autóctonas y prácticas de protección del ecosistema en su conjunto superando el límite de la finca), contando con los conocimientos tradicionales y partiendo de un principio de austeridad en el uso de insumos, especialmente energéticos. Otras dimensiones vinculadas a la vida rural: combatir el abandono rural; recuperar huertos y actividades agroganaderas tradicionales en proceso de abandono en aquellas zonas marginadas de circuitos comerciales y, sobre todo, entender la producción agroecológica campesina como una dimensión inserta en la vida social rural (salud, educación, cultura, reparto de trabajo de cuidados de niños, mayores y personas dependientes, etc).

Pero la Agroecología campesina necesita de un Consumo responsable que persiga la forma de superar una sociedad de mercado y un individuo construido para producir y consumir como única sociabilidad y forma de pertenencia social. Para que sea posible una agroecología campesina hoy, tiene que propagarse una inversión del énfasis en el consumo por el reconocimiento del otro, que está al otro lado del producto. Dialogar con las personas y no con el producto a través de su precio. Preocuparse de cómo y quien lo ha producido y cómo ha llegado hasta mí. Establecer redes de consumo organizado mirando hacia la realidad rural (Galindo, 2004).

El consumo responsable es la contraparte necesaria que construye redes de consumidores en las ciudades que, en legítima defensa de su seguridad alimentaria, se

comprometen directamente con los/as productoras/es agroecológicos/as. Este compromiso implica un diálogo sobre las necesidades que ambas partes tienen, buscando la reciprocidad y la equivalencia, promoviendo el apoyo mutuo para producir y consumir alimentos sanos, con un precio justo que remunere de forma suficiente la actividad de los productores rurales, en lugar de ser resultado de las oscilaciones de los precios de los productos en el mercado, inasequible a comienzos de temporada e insuficientes para los productores cuando la oferta es abundante. El consumo responsable se interroga sobre lo necesario y lo superfluo, promueve el consumo de alimentos de temporada, la proximidad, la reutilización de envases. Es decir, mira más allá de la calidad del producto y del precio.

¿Cómo estamos construyendo esta teoría desde la práctica?

En nuestra experiencia, ya de ocho años, empujando una relación directa entre productores y consumidores del campo y la ciudad, agroecología es producción, pero también consumo de alimentos en una responsabilidad compartida. Es promover unas relaciones diferentes, de resistencia agroecológica, empujando desde los márgenes del mercado global. A continuación señalamos algunos de los rasgos que colectivamente hemos acordado a partir de nuestra experiencia. La mayor dificultad está tanto, en profundizar en la transformación de una relación social que también es económica, como en el cambio de conciencia, actitudes y prioridades para que nuestras palabras se correspondan con lo que hacemos al desarrollar proyectos cooperativos.

Agroecología y consumo responsable desde el campo y desde la ciudad, dos realidades que dialogan. La agroecología no puede desplegarse sólo desde la producción. No es pensable porque no es posible su supervivencia sin una contraparte solidaria de consumidoras/es organizadas/os. Tampoco lo es una red de consumo agroecológico autogestionado sin una relación directa con productoras/es agroecológicas/os. Así lo hemos aprendido, en las sucesivas evoluciones de las distintas relaciones que hemos mantenido entre el campo y la ciudad e incluso, al interior de la ciudad. La voluntad de cooperar en un proyecto común es lo que mantiene la relación entre productoras/es y consumidoras/es, a pesar de las dificultades (Pino y Galindo, 2004). Lo que avala la continuidad y el resultado de la relación es el tipo de relación por la que se apuesta (GAK de CAES, 2002). No es una relación táctica (de intereses que convergen en un más o un menos), sino estratégica (de razones compartidas). No es instrumental (porque nos conviene), sino sustancial (porque nos constituye). No es anónima (en base a las etiquetas), sino personalizada y basada en la confianza (diálogo, hablar de los problemas y dificultades de cada parte y revisar los acuerdos cuando ya no sirven para alguna de las partes).

Apoyo Mutuo. La relación directa y prioritaria entre productoras/es y consumidoras/es está basada en el apoyo mutuo. Desde el respeto a la autonomía de cada parte. Pero también desde la responsabilidad, la reciprocidad y la igualdad de derechos y centralidad entre ambos. Dentro de un proyecto agroecológico, el modelo debe ser la equidad en el intercambio entre lo que una parte da y la otra recibe. Si todos dan, todos reciben. Si sólo se recibe, no se está en condiciones de dar. Las situaciones de desigualdad, de falta de equidad, no deben ser estructurales sino puntuales. En caso contrario, el apoyo mutuo es unilateral y por lo tanto no sería mutuo. Tiene que contemplar, además: *a)* la libertad de funcionamiento, organización interna y de coalición para el cumplimiento de los fines (producir y distribuir alimentos sanos, en cantidad y variedad suficiente y a unos precios razonables); *b)* la transparencia y el diálogo entre ambas partes.

Desde esta relación prioritaria, claramente establecida, los grupos de consumo o los productores/as pueden mantener, por separado, otras relaciones de intercambio, que de hecho necesitan, respetando siempre no comprometer el proyecto agroecológico común. La transparencia e información de los acuerdos con otros es lo que mejor salva la relación.

El énfasis que hacemos en subrayar las condiciones para que se dé verdaderamente un apoyo mutuo se debe a la confusión generada por proyectos asociativos que emplean esta terminología, pero su modelo es distinto, como hemos podido comprobar desde dentro. Representan una corriente en la que, en el fondo y en su práctica, el protagonismo, la centralidad, está en la producción, siendo la organización de los consumidores en las ciudades un instrumento a su servicio. Sin negar la positividad que pueden llegar a tener iniciativas impulsadas desde la producción agroecológica neorrural, en la sensibilización para una forma de producción, incluso de consumo diferente, no es nuestro modelo. La apuesta que hacemos reside precisamente en que el ejercicio de esta soberanía alimentaria es compartido. La organización del consumo no es una parte de la producción agroecológica, sino una actividad autónoma, que además, está desarrollando una cultura política propia, aún minoritaria. No sólo es necesaria otra forma de producir y consumir. También lo es, otra forma de respetarse y de relacionarse, reconociendo la importancia estratégica de la organización autónoma del consumo de las ciudades. Sólo así es posible que puedan darse las condiciones para rebasar la marginalidad y empujar en la construcción de un movimiento social agroecológico, en el que el movimiento de l@s consumidor@s de la ciudad sea una de las partes que contribuyan con su organización, además del movimiento de l@s campesin@s, para la interrupción de la lógica globalizada de la producción, distribución y consumo de alimentos, incluida la vuelta al campo.

Los distintos planos de la agroecología y el consumo responsables

Hay que contemplar diversos planos, algunos de los cuales están en conexión directa con la agricultura y la alimentación y ya se han señalado suficientemente: *a)* la dimensión ecológica (austeridad, temporada, proximidad, reutilización de envases...); *b)* la dimensión social-laboral-tecnológica.; *c)* la seguridad y soberanía alimentaria desde abajo, pero también desde las políticas que las despliegan o impiden. Estas dimensiones, en general ya se consideran pertinentes desde muchos ámbitos, aunque se desarrollen más o menos.

Pero hay otros planos menos considerados, a pesar de que, al tratarse de proyectos sociales, de transformación de las relaciones entre las personas, las cuestiones vinculadas con el desarrollo de la participación son tan importantes como la sensibilización en la forma de consumir. Algunas de sus dimensiones son: ¿cómo propiciar el máximo protagonismo y participación posibles de las/os integrantes del proyecto en todas sus fases y lugares? Tender a la rotación (alternancia en las funciones) respetando y dialogando con los deseos y posibilidades de cada persona, pero tener en cuenta también, la defensa de las necesidades de continuidad del proceso. A su vez, la máxima información y transparencia y simétricamente, el máximo respeto con los acuerdos compartidos. En los GAK, como en cualquier actividad asociativa, siempre hay personas diversas, con mayor o menor implicación, capacidad y voluntad para involucrarse, incluso desde el reconocimiento de esta necesidad. La organización de esta desigual disponibilidad y participación, desde el respeto y el diálogo, es tan importante como preparar las cajas de alimentos para cada familia el día del reparto u organizar los pedidos, pagos y cobros.

Por último, no podemos olvidar la conexión con los movimientos sociales que actúan en el terreno de la producción y consumo de alimentos en clave agroecológica, que intervienen a veces potenciando, a veces no, a iniciativas de transformación social desde la base. Sin esta consideración, nuestros proyectos se reducen a iniciativas magníficas, pero que empiezan y terminan en sí mismas.

La dimensión. El crecimiento. No es viable un proyecto agroecológico sin conseguir, tanto el tamaño mínimo para garantizar la viabilidad económica en sus distintas fases, como una distribución de las tareas según lo requiera el momento, dentro de su propio proceso de crecimiento colectivo. El crecimiento, como hemos señalado antes, no sólo debe considerarse en tamaño, sino también en participación en las tareas y los principios y en mejora de la distribución y de la cantidad, la calidad y la variedad de los productos. Un proyecto social de agroecología y consumo responsables, no puede mantener sus principios más allá de una dimensión en la que la economía, las estructuras organizativas, la eficacia, se imponen a tales principios constituyentes, incluida una verdadera participación. Estos proyectos pueden morir por su pequeña escala, su marginalidad, pero también pueden morir de éxito. Desde la experiencia que tenemos, hay que mantener la tensión entre incorporar cada vez más amplios sectores sociales y no degradar los principios. Eso nos permite llegar a más personas y crecer en participación de forma simultánea y se consigue considerando la formación y la participación como un elemento central (Galindo, 2002a).

La distribución y el transporte. Debemos tender a considerar el transporte, en particular el interno en la gran ciudad, como una parte del proyecto agroecológico a todos los efectos. Olvidar o no tener demasiado en cuenta esta dimensión entre la producción y el consumo, también es motivo de crisis. En nuestra experiencia, ha sido imprescindible para poder funcionar. Cuando el transporte ha formado parte de la iniciativa, en igual-

dad de condiciones y participación, ha permitido resolver problemas cotidianos muy comunes de la distribución (retrasos en la llegada del producto, extravíos, pérdidas, etc.) que de otro modo nos paralizan o impiden responder a tiempo. También es imprescindible para plantearse cualquier redimensionamiento de los proyectos (nuevos grupos, aumento de familias en el mismo grupo, épocas especiales —verano—, etc).

Desde el campo, desde la ciudad y desde el Movimiento Anti-globalización

Nuestra actividad se enfrenta a las políticas del capitalismo global y a sus efectos en las formas de alimentación. Sin unir ambas cosas sólo tenemos el interés individual de agruparnos para comer mejor. Sin la participación consciente de los proyectos sociales pequeños y reales, los movimientos que se oponen a la globalización no podrán dejar de ser marginales o burocráticos.

Desde la voluntad de participar en los movimientos sociales aportando nuestra realidad y beneficiándonos de la cooperación con otras experiencias asociativas, debemos comprender los distintos ritmos, experiencias, identidades y deseos. Impulsar espacios compartidos por todas las experiencias agroecológicas y procurar la conexión con las redes agroecológicas presentes en el Movimiento Antiglobalización, desde el respeto a la pluralidad y la situación de cada colectivo. Fomentar el debate y la formación como garantías del avance de los/as integrantes del proyecto y del crecimiento del mismo (Morán et al. 2003).

Por eso hemos impulsado, en Madrid, desde julio de 2001 y junto con otros colectivos, el Área de Agroecología y Consumo Responsable del Movimiento contra la Globalización, la Europa del Capital y la Guerra que, durante la Campaña contra la Presidencia española de la Unión Europea en el primer semestre de 2002, tuvo una actividad y coordinación estatal. Los planteamientos del Área son: impulsar la agroecología y el consumo responsable como resistencia frente a la globalización de la agricultura y la alimentación. Desde la articulación de vínculos entre colectivos de productoras/es y de consumidoras/es como forma de superar la marginalidad. Impulsando experiencias y relaciones de cooperación y apoyo mutuo entre colectivos agroecológicos. Desenmascarar los daños de la globalización, contribuir a la cultura política del consumo y establecer vínculos con otros movimientos sociales. Solo desde muchas experiencias locales agroecológicas que se enfrentan en la práctica, a los daños de la globalización económica, puede darse la fuerza para detener la lógica económica global de la agricultura y la alimentación. Por el contrario, y mientras se profundice la interiorización de la lógica de la competitividad en cada individuo, otro mundo es imposible (Galindo, 2003a y 2004)².

Bibliografía

Asaltodemata. 2002. "Asaltodemata, Asociación cultural agroecológica". *Rescaldos, Revista de Diálogo Social*, núm. 6, 72-74

Ecosol. 2002. "Ecosol: ecológico y solidario. Una cooperativa en Madrid de consumidores de productos biológicos". *Rescaldos, Revista de Diálogo Social*, núm. 6, 79-80

² Para un mejor detalle de las actividades realizadas por el Área de Agroecología y Consumo Responsable del Movimiento contra la Globalización, la Europa del Capital y la Guerra, pueden consultarse los materiales elaborados por el Área. En: http://www.nodo50.org/caes/soberania_alimentaria [información actualizada agosto 2004]

- El Cantueso. 2002. "El Cantueso: grupo de consumo de Colmenar y Tres Cantos". *Rescoldos, Revista de Diálogo Social*, núm. 6, 89-90
- GAK. 2002. Historia de los GAKs. *Rescoldos, Revista de Diálogo Social*, núm. 6, 81-87
- GAK de CAES 2002. *Notas para el debate sobre agroecología*. En: http://www.nodo50.org/caes/soberania_alimentaria [información actualizada agosto 2004]
- GAK de CAES, Colectivo Agroecológico Cefares (2004) *Boletín Agricultura y consumo responsables*, núm. marzo, abril, mayo y junio. En: http://www.nodo50.org/caes/soberania_alimentaria [información actualizada agosto 2004]
- Galindo, P. 2002a. "Soberanía alimentaria: el consumo agroecológico y responsable, un modo de ejercer la salud y la seguridad alimentaria". *Rescoldos, Revista de Diálogo Social*, núm. 6, 37-54
- Galindo, P. 2002b. "Entre el hambre y la comida basura". *Sociedad Española de Agricultura ecológica*. Hoja informativa núm. 9.
- Galindo, P. 2003a. "Globalización de la agricultura y la alimentación". En: Morán A., R. Bajo, P. Galindo, J. M. Hernández, S. del Río, G. Romero, J. L. Ruiz Jiménez (2003) *El movimiento antiglobalización en su laberinto. Entre la nube de mosquitos y la izquierda parlamentaria*. Catarata-CAES; Madrid, 145-167
- Galindo, P. 2003b. "Campesinas y campesinos, especie en peligro de extinción". *Tiempos Salvajes*, 1. 24-27
- Galindo, P. 2004. "Resistencia agroecológica a la globalización." En: http://www.nodo50.org/caes/soberania_alimentaria
- Guzmán Casado G, M. González Molina, E. Sevilla Guzmán. 2000 *Introducción a la agroecología como desarrollo rural sostenible*. M. Prensa, Madrid.
- Morán A., R. Bajo, P. Galindo, J.M. Hernández, S. del Río, G. Romero, J.L. Ruiz Jiménez. 2003. *El movimiento antiglobalización en su laberinto. Entre la nube de mosquitos y la izquierda parlamentaria*. Catarata-CAES; Madrid, 21-56
- Pino, C., Galindo, P. 2004. *Globalización de la agricultura y la alimentación en la economía mundial. Un análisis crítico (teórico y práctico) desde la agroecología y el consumo responsable*. En: [CD] IX Jornadas de Economía Crítica, Madrid, 25-27 marzo
- Redes. 2002. "Un resumen sobre «Redes»". *Rescoldos, Revista de Diálogo Social*, núm. 6, 91-92.